



ARTÍCULOS

Estructura, coyuntura y conjetura

Henri Guitton

Revista de Economía y Estadística, Vol. 2, No 1 (1958): 1° Trimestre, pp. 5-17.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4877>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Guitton, H.(1958) Estructura, coyuntura y conjetura. *Revista de Economía y Estadística*. Tercera Época, Vol. 2, No 1: 1° Trimestre, pp. 5-17.

Disponible en: [<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4877>](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4877)

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

ESTRUCTURA, COYUNTURA Y CONJETURA (*)

He aquí tres términos muy empleados por los economistas contemporáneos. Responden a cierta forma del lenguaje, no osaríamos decir a un snobismo, pues ello importaría una apreciación peyorativa, que no es precisamente la nuestra. Tanto más, cuando estos términos corresponden a tres nociones muy útiles para la comprensión de los fenómenos. En torno a cada una de ellas se construyó una teoría económica. Además, se tuvo a menudo la tendencia de oponerlos, pese a su consonancia final común en “ura”. Surgieron de tres verbos: construir, unir y arrojar o lanzar, cuyos significados son como se ve, muy diferentes. Pero el “ura” de estructura no tiene el mismo significado que el “ura” de coyuntura y el “ura” de conjetura. El primero, como el “ura” de natura (naturaleza), expresa el estado de una construcción; tiene un sentido actual, siendo el presente sin duda, el resultado de una acción pasada. El segundo expresa el estado futuro de una conjunción actual o el estado futuro de un movimiento, de un lanzamiento actual. “Conjoncturus” y “conjecturus” son ambos, en lengua latina, participios futuros; el primero quiere decir literalmente “que será unido”, el segundo “que será arrojado o lanzado con”.

(*) Traducido del francés por la Prof. Sra. Inés del Prato de Fernández, egresada de la Escuela Superior de Lenguas Clásicas y Modernas de la Universidad Nacional de Córdoba.

Con estas reflexiones, aparentamos estar dando pesadas y pedantes lecciones de gramática. Pedimos disculpa por ello. Pero hemos comprobado a menudo, que tales precisiones etimológicas facilitan discusiones subsecuentes. Se ha observado lo siguiente muchas veces: la obscuridad de las discusiones, proviene de que cada uno no emplea las mismas palabras con iguales significados. Otros espíritus más sutiles o más irónicos agregan a veces: pero, si se está en principio de acuerdo sobre los términos, no habría lugar a más discusiones. ¿Y qué sería de los sabios si ya no pudieran reunirse en congresos o coloquios donde exponer sus desacuerdos? Cierto es que la ciencia progresa a menudo, más por desacuerdos provisorios que por admiraciones recíprocas. Se deja de investigar cuando desaparece la inquietud. Y no se es ya un sabio cuando se deja de investigar.

No es deseable que quien lea estas líneas esté inmediatamente de acuerdo con su autor. Es un gran honor para este último, en todo caso, el haber sido invitado a exponer en esta Revista, una tesis tan querida.

Se expondrá esta tesis, de la siguiente manera. En una Economía de tipo clásico, la que ha correspondido, más o menos, a la primera mitad del siglo XX (y evidentemente también a la economía del siglo XIX) se estaba más bien orientado por la idea de *coyuntura*, se esforzaba por *conocer* las conjunciones actuales del mundo, con la idea de que este conocimiento bastaría para fundar una previsión del mundo del mañana. Esta economía de coyunturas coincidía a grosso modo, con una estructura dada y casi invariable de la sociedad.

En un nuevo tipo de economía, aquélla en que hemos penetrado insidiosamente después de la segunda guerra mundial, aquélla que parece deber ser la economía de la segunda mitad del siglo XX (y quizá de futuros más lejanos) ya no se limita a conocer movimientos conjuntos, considerados fuera del,

hombre, a modo de movimientos físicos, se trata de *obrar* sobre estos movimientos, desviarlos en tal o cual sentido; se anticipan acciones futuras por medio de “impulsos hacia adelante”. Es la idea de la *conjetura* que sigue los pasos de la de *coyuntura*; y por la misma causa, la estructura no aparece ya como un antecedente invariable de la sociedad.

Trataremos de justificar esta interpretación.

1) *Coyuntura, procedimiento de conocimiento y de “extrapolación” en una estructura relativamente invariable.*

La idea de coyuntura se me antoja emparentada, en la teoría económica, con la idea antigua de destino (el fasto y el nefasto). Cierta número de relaciones están escritas en las cuentas invisibles de una nación. Reina pues cierto determinismo. Las cosas son lo que son, no se puede doblar su curso. La misión del economista es la de hacer visible lo invisible. Recuérdese el pensamiento de Bastiat: “existe lo que se ve (y ello es frecuentemente engañoso) y existe lo que no se ve (y ello es a menudo mucho más real)”. El sentido popular se deja cautivar por las cosas visibles. El sabio tiene la misión de hacer comprender las relaciones invisibles. Lo visible es la corta duración. Lo invisible es la más larga duración. Muy frecuentemente, lo invisible es mucho menos ilusorio, mucho más útil a las verdaderas necesidades de los hombres y de las naciones.

¿Cuál es pues la misión del economista?

Conocer las diferentes relaciones (o conjunciones) que existen en un momento dado, en una estructura también dada; y a partir de estas conjunciones correctamente despejadas, deducir por medio de extrapolaciones prudentes y sensatas, cuáles serán las conjunciones del mundo del mañana; es esta segunda actitud, precisamente la que ha originado la teoría de la coyuntura o de las coyunturas económicas.

A — *El conocimiento de las conjunciones presentes.*

No es precisamente fácil poseer este conocimiento. Creemos conocer espontáneamente, el mundo en que vivimos. Esto sucede, sin lugar a dudas, en cuanto a las cosas que nos rodean o nos tocan de cerca. Pero puede uno equivocarse fácilmente, aun en las simples observaciones cercanas. Es preciso conocer precios, volúmenes de producción, cantidades de moneda o de crédito, la importancia de las inversiones, los datos demográficos, etc. . . . conviene hacer el inventario, la “constelación” de todos estos datos si se quiere hacer una comparación astronómica; hacer de ello un “espectro”, si se quiere emplear una imagen óptica; es decir, comprobar la posición relativa de estos datos, unos respecto de otros, en un momento dado. Este es en resumidas cuentas, el cuadro de las conjunciones actuales de la economía considerada.

Tal estudio que se ha dado en llamar *estático*, es en suma, un análisis de estructura. En particular, el conocimiento de las conjunciones actuales de los precios y de las cantidades cambiadas, es un análisis de la estructura del mercado. No se trata aquí de consagrarse a semejante estudio, que es clásico conocido por todos los que utilizan un manual de economía política. Lo que pretendo destacar respecto de la tesis que esbozo, es solamente la idea de *mecanismo* económico. Cuando se hace la teoría de los mercados, se trata de descubrir los determinismos a que obedece la formación del precio, ya en régimen de concurrencia, ya en régimen de monopolio. Conocido cierto número de relaciones, el precio está como se dice, *determinado*. No puede estar lógicamente en otro lugar que no sea el punto de convergencia de las dos curvas de enlace que son por ejemplo las curvas de la demanda y la oferta. Diríase pues que la función del economista, es la de descubrir este determinismo, poner al día este mecanismo que conduce a un equilibrio.

El economista se asemeja mucho, en esto, al físico o al astrónomo que determina del exterior, el punto de encuentro de dos trayectorias. Los fenómenos económicos, parecen existir fuera de los hombres que los observan y sobre todo, fuera de los que de ello participan. La imagen de la gota de agua en el mar, surge siempre en el espíritu, para hacer comprender lo que llamamos la concurrencia perfecta o total: cada gota es insignificante frente al océano y sin embargo el océano no es más que una suma de gotas de agua.

B — *La coyuntura, extrapolación de conjunciones presentes.*

¿Cómo se concibe el porvenir, dentro de semejante interpretación? De un modo muy simple. Como lo escribía Laplace en 1814: “Una inteligencia que, en momento dado, conociera todas las fuerzas que animan a la naturaleza, y la situación respectiva de los seres que la componen —si, por otra parte, esta inteligencia fuese bastante vasta para someter estos datos al análisis— abarcaría, en la misma fórmula, los movimientos de los grandes cuerpos y los del más pequeño átomo; nada resultaría incierto para ella, el porvenir como el pasado estarían presentes ante sus ojos”.

Evidentemente, este pensamiento tiene un alcance muy general y muy ambicioso. Pero encuentra perfectamente su aplicación en economía política: “la situación respectiva de los seres”, no es otra cosa que lo que denominamos conjunción presente de los datos económicos. La prolongación de los resultados de esta conjunción, la extrapolación de las tendencias actuales, determina el futuro inmediato. Lo que será unido, depende de lo que está unido. Una serie de determinismos actuales instantáneos, engendra las situaciones futuras. Como se ha dicho, el pasado está “preñado de porvenir”; lo contiene en potencia. Si el porvenir no se revelara nunca confor-

me a esta extrapolación, sería porque se habrían olvidado conjunciones importantes; sería porque se hubiera tenido un falso conocimiento de las trayectorias pasadas de la economía.

Cuando se recapitula, dentro de este enfoque, las principales teorías de los ciclos económicos, y los principales medios de previsión económica fundados sobre estas teorías, puede uno convencerse de la veracidad de esta tesis. La función del “coyunturismo” era pues la de enumerar las conjunciones estratégicas de donde debía derivarse el conocimiento del porvenir inmediato. Por ejemplo, se sabía antes, que cuando el encaje oro de un banco decrecía, mientras la cartera de documentos descontables iba en aumento, existía una coyuntura vulnerable que dejaba prever un cambio desfavorable de la coyuntura (es decir un movimiento general de las operaciones). Y se podrían encontrar muchos otros índices de coyuntura, muchos otros “indicadores”, si se quiere emplear la expresión del *National Bureau of Economic Research*.

Todo este método implica una condición. Es necesario que el ambiente en que se producen los mecanismos no varíe. Para que una antigua coyuntura se reproduzca mañana, más o menos semejante a lo que fue, para que causas consideradas idénticas engendren los mismos efectos, es preciso que la estructura permanezca también invariable. Esta idea corresponde a lo que se llamara el “perpetualismo” de las leyes naturales de la economía. Era la concepción de los clásicos, para quienes la estructura no intervenía en sus deducciones; la estructura era un antecedente inmutable, otros dirían una *constante* de su construcción. En particular, la estructura jurídica era juzgada incapaz de variaciones: especialmente la propiedad, la importancia relativa de los grupos sociales. Para los clásicos, la idea de la coyuntura ni se formulaba. Sus sucesores no rehusan, sin duda, pensar en una evolución, ni representarse una coyuntura. Pero una coyuntura dentro de una

estructura invariable, es una reproducción de ciclos idénticos a través del tiempo.

La concepción marxista del mundo, después de la idea relativista de la escuela histórica, ya había conmovido un poco esta interpretación. La llegada de las guerras mundiales, la conmoción de las grandes crisis, especialmente la de 1929, de la que se dijo que era una crisis de estructura más que una crisis de coyuntura, iba a conducir en lo sucesivo a una nueva interpretación del mundo.

II) *Conjetura, procedimiento de anticipación de la acción, en una estructura que se transforma en una variable de la economía.*

Todos los que se interesan en el desarrollo de la teoría económica, conocen la importancia que tuvo en 1944, la aparición del libro de Von Neumann y de Morgenstern. *Theory of Games and Economic Behavior*. Como tuvimos ocasión de notar en la sucesión de reflexiones de G. Th. Guilbaud (1), no es la idea de juego (*game*) la más importante, sino la de apuesta, riesgo, suerte, y para terminar, de *conjetura*. Von Neumann y Morgenstern han renovado, en este sentido, una teoría antigua, ante todo la del matemático francés E. Borel (1907) y sobre todo la de Pascal, Fermat, ... y Bernoulli, cuya obra ya tenía en 1713 un título significativo: *Ars Conjectandi*, y en la que el autor escribía: "para lo que es seguro y está fuera de dudas, nosotros hablamos de conocimiento y de comprensión; para todo lo demás, decimos solamente *conjetura u opinión*. Conjeturar algo, es medir su grado de probabilidad, de modo que en nuestras decisiones y nuestras ac-

(1) H. Guitton: "*Les recontres économiques*", Revue Economique. Noviembre 1955.

ciones, podamos siempre escoger o aceptar lo que nos haya parecido mejor, más satisfactorio y más seguro”.

Significativo nos parece el texto; escrito hace 245 años, no puede ser más actual; se conoce en efecto, el nuevo lugar ocupado por el cálculo de las probabilidades, en las teorías económicas modernas. El conocimiento económico deja de ser *pasivo*, una especie de contemplación de relaciones pasadas que nos limitamos a prolongar prudentemente, para conocer el porvenir más inmediato. Se identifica cada vez más con la ciencia de las *decisiones* y de las acciones, lo que podría llamarse una *estrategia*, siendo el término importante aquel de donde se sacó la partícula “egia” o “agein”, que es en griego, el equivalente del latín *agere*. Es el estudio de las acciones humanas. Cuando se estudiaban equilibrios en la economía pura, tipo siglo XIX se formulaba la teoría de los *objetos* económicos en que los unos determinan a los otros. En lo sucesivo se ocupará de los *sujetos*, de los *agentes*, de los que quieren obrar sobre los otros y dar al mundo del mañana, una forma diferente de la de ayer. Esto es lo que llamamos la *conjetura*, o hablando griego la *estocástica*, que significa el lanzamiento de la jabalina.

Limitémosnos a dar dos manifestaciones de esta conjetura.

A — La teoría de los oligopolios.

El término oligopolio es relativamente reciente. Designa los mercados en que intervienen sólo un reducido número de oferentes. Fellner lo hizo célebre con su libro “*Competition among the Few*”. Sobre los mercados clásicos, había siempre una gran cantidad de participantes y es precisamente esta gran cantidad, lo que hacía obrar el determinismo que podríamos llamar mecánico y puntual: el punto de equilibrio del mercado, resulta de la convergencia de dos curvas colectivas que parecen autónomas. Como lo ha escrito Guilhaud *l’homme*

oeconomicus era, en este mercado, un resignado, un objeto antes que un sujeto, la gota de agua de que hablábamos más arriba. Era un hombre que renunciaba a “obrar” sobre los demás. Era sólo un componente de la totalidad que lo aplastaba. Esto era cierto para la concurrencia, pero cierto también para el monopolio perfecto, en que el aludido “sujeto”, único, soportaba no obstante, la presión de todos los compradores.

En los regímenes de reducido número, cada uno sabe que no es insignificante (despreciable). Puede tratar de influir, de dominar o por lo menos de intimidar al otro. ¿Significa esto, que ya no hay determinismo? ¿Que el capricho va a reemplazar a la ciencia? En absoluto. Pero, quiere decir que a un determinismo rígido en un punto dado va a sucederle un determinismo menos preciso, más flojo, pero de todos modos, un determinismo. Se lo llama *determinismo estocástico*. Ya no hay punto de equilibrio, sino una o varias zonas de equilibrio. Existe tal o cual probabilidad de que el precio se fije entre tal o cual límite.

La teoría del monopolio bilateral ha constituido la primera fórmula de tal determinismo. Pero cuando era formulada por Edgeworth, lo era más bien para escandalizarse de una ausencia de determinación puntual. Hoy sucede lo contrario, para dejar obrar las libertades de acción en el interior de la zona de equilibrio. La teoría del duopolio debe entenderse de la misma manera. Es también la del *duelo* económico. Cada uno imagina la reacción del otro. Se trata pues de poner en orden las posibilidades y de clasificar todos los resultados imaginables a fin de determinar para el mañana, decisiones óptimas.

Así se constituye progresivamente la teoría de los oligopolios, primera manifestación de una formulación probabilista de los intercambios. La idea de una *elasticidad conjetural cruzada* puesta al frente desde 1933 por el gran economista Rag-

nar Frisch (2), se nos antoja característica del tipo de teoría que nos ocupa.

En la economía de conocimiento puro, la elasticidad es una relación de porcentajes referidos a variaciones cumplidas, por ejemplo una relación entre el tanto por ciento de disminución de la demanda, y el tanto por ciento del aumento del precio. En economía de conjetura (anticipación y acción) la elasticidad es una relación de porcentajes referidos a variaciones a producirse. La variación relativa de un parámetro de un agente k, digamos $\frac{dzk}{zk}$, influirá sobre el parámetro co-

respondiente de un agente h, o sea $\frac{dzh}{zh}$. El cociente esperado

$\frac{\frac{dzh}{zh}}{\frac{dzk}{zk}}$ medirá una *elasticidad conjetural*.

$\frac{dzh}{zh} \quad \frac{dzk}{zk}$

Esta elasticidad expresará el grado de influencia de k sobre h.

Es ésta una de las maneras de construir una primera teoría de la acción económica. Teoría emparentada con la teoría de la guerra, y más generalmente con una teoría de la acción política, teniendo la ciencia política, la tendencia de construirse también sobre este modelo estocástico.

Pero los oligopolios no son todavía más que una manifestación particular de una primera teoría conjetural. Hoy en día se habla cada vez más de esta disciplina denominada la investigación operacional.

B — *La investigación operacional.*

He aquí que un término aun nuevo se introduce en nuestra exposición, el de operación, engendrando a su vez, el tér-

(2) "Monopole, Polypole, La notion de force dans l'économie". 1933.

mino “operacional” (operationnel) la lengua francesa prefiere particularmente en estos últimos tiempos, las palabras terminadas en “el”. A la par de “operationnel”, encontrarán ustedes los términos “directionnel”, “décisionnel” (direccional, decisional). Notarán que se trata también de expresar *acciones*. Operar es obrar, actuar, fabricar, construir.

Antes, se distinguía la economía pura de la economía aplicada. Esta diferencia fué un mérito de Walras. Este gran genio consideraba que había que pensar la economía en su pureza, antes de comprenderla en sus aplicaciones concretas. Hoy los puntos de vista cambiaron. Construyendo nuevas máquinas, es como se descubren nuevas teorías (3). Son las necesidades de la guerra (triste es reconocerlo), las que han acelerado el genio de los inventores. La ciencia del radar y la ciencia de la desintegración nuclear, han nacido de la práctica, de la voluntad de vencer. La imagen de un tiro, es particularmente apropiada para la economía. Se trata de alcanzar cierto objetivo. A nada conduciría la teoría pura de un tiro. Para llegar a la meta, hay que experimentar, tantear, recomenzar, proceder regladamente, conforme a una “regulación”. Lo que hay de nuevo en la experiencia “operacional” es que la operación no es simple empirismo, sino que sirve para constituir la ciencia. Es la ciencia en camino de hacerse. Es ciencia reguladora. Es el sentido de lo que los griegos llamaban ya la “cibernética” el viejo término que acabamos de rejuvenecer (4).

(3) “Lejos de ser la industria, una especie de ciencia disminuída, bastarda, baja, hecha práctica y casera, y como se dice, aplicada, es al contrario la ciencia, lo que podría llamarse industria teorizada. En este sistema, la relación de las ciencias puras y aplicadas, de la ciencia y de la industria, no sería ésta una ciencia disminuída. Al contrario, la ciencia sería industria, no tan elevada, pero sí teorizada”. Péguy, citado por Guilbaud “Pour une étude de la recherche opérationnelle”. *Revue de la Recherche opérationnelle*. Vol. I, 1956, pág. 4.

(4) Cf. G. Th. Guilbaud: “*La Cybernétique*”. Paris, collection. Que sais-je?.

Lo particularmente notorio es la relación que se establece en la conjetura, entre la anticipación y la decisión. En función de una anticipación se toma una decisión cuyos resultados se van a comprobar lo más pronto posible. Evidentemente habrá siempre una diferencia entre lo que se quería obtener y lo que se obtuvo efectivamente. Esta diferencia, se observa, se la registra, y en una segunda experiencia se tratará de reducirla. Se toma una nueva decisión cuyo valor será también comprobado por una diferencia. De reducción de diferencia, es decir, de decisión en decisión, cada vez menos imperfectas, uno se aproximará progresivamente a la meta. Cuando este procedimiento se aplica en física o en balística, por medio de mecanismos espontáneos, se asiste a la edificación de “servomecanismos”, en lo que se inspiraron la teoría cíclica y la política anti-cíclica más recientes.

Sería interesante describir, en este trabajo, los ensayos recientes de investigación operacional. La idea más importante para recordar nos parece consistir en la asociación de todas las capacidades, con vista a encontrar la solución menos imperfecta de un problema práctico planteado al hombre de negocios o al hombre de gobierno. Así, la investigación operacional relaciona a hombres de ciencia hasta entonces aislados: el matemático, el psicólogo, el médico, el jurista, el economista. No se trata de anticipar el porvenir por medio de simples caprichos, sino de reunir anticipaciones razonables con vistas a alcanzar el mejor resultado humano. La era de las técnicas separadas, ignoradas unas de otras, ha tocado a su fin. Hay que alegrarse, sobre todo si se piensa que la economía parece ser el dominio de convergencia de todas las acciones humanas. Se trata pues de construir una mejor colectividad humana, de establecer el orden en la casa universal (oikos-nomo).

Y con este pensamiento llegamos a nuestro último punto, que hará de conclusión con estas simples observaciones. Mientras que el conocimiento puro no se ocupaba de las estructu-

ras o las suponía constantes, el conocimiento de la acción futura está, en cierta forma orientado por la idea de estructura. En principio, en economía de conjetura, desde el momento que el futuro ya no es considerado como la simple prolongación del pasado, como el resultado de las conjunciones adquiridas, como en economía de coyuntura, puede uno preguntarse con justicia si ciertas anticipaciones, si ciertas decisiones no van a pesar sobre ordenamientos de estructura, de los que dependerán los resultados esperados.

Formulamos la pregunta, más bien que contestarla; la respuesta será a su vez conjetural.

Llegamos así a la conclusión. Hemos situado y opuesto las ideas de coyuntura y de conjetura en su relación con la tercera idea de estructura. Sin duda, y como siempre en materia humana, es prudente no aferrarse a posiciones demasiado categóricas, radicales. Las fronteras no son absolutas y definitivas. En el mundo real de hoy, no podrá afirmarse que no hay más coyuntura, que todo se ha vuelto conjetura, Subsisten, sí, relaciones de coyuntura donde obran determinismos de estilo clásico, en el interior de estructuras sensiblemente inmutables. Pero, cada vez más, se precisan y se desarrollan tendencias, en que las anticipaciones de conjetura, las previsiones sobre estructuras nuevas ⁽⁵⁾ terminarán, quizá, por dar al mundo que se prepara, un esquema de nuevo estilo. Los determinismos puntuales y los determinismos estocásticos se conjugan. Esta coexistencia encierra toda la dificultad y todo el atractivo de la labor del economista, en esta segunda mitad del siglo XX.

HENRI GUITTON

Prof. de la Fac. de D. y C. Económicas
de la Universidad de París.

(5) La expresión es de Jean Weiller.